



61.

IMÁGENES EN BARRO: LA CERÁMICA DEL PRECLÁSICO MEDIO DE NARANJO

Javier Estrada

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Estrada, Javier

2020 Imágenes en barro: la cerámica del Preclásico Medio de Naranjo. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 783-794. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

IMÁGENES EN BARRO: LA CERÁMICA DEL PRECLÁSICO MEDIO DE NARANJO

Javier Estrada

PALABRAS CLAVE

Valle Central de Guatemala, Naranjo, Preclásico Medio, cerámica.

ABSTRACT

Recent excavations at Naranjo, in the Guatemalan Highlands, have uncovered numerous vessels with complex shapes and decorations. On them, potters materialized images of nature, incorporating elements from the Middle Preclassic Mesoamerican worldview. Phytomorphic vessels, agricultural scenes and mythological representations are some of the recurring themes. In this paper, the images of the vessels found in different sectors of Naranjo are analyzed, from the central zone to the peripheral areas; places where rituality was part of everyday life.

ARREGLO ESPACIAL URBANO

Naranjo fue asentado en el Valle Central de Guatemala sobre una lengüeta de tierra ubicada entre dos barrancas hídricas. La construcción del conjunto central del sitio (a 1,492 msnm) inició durante la faceta temprana de la fase Las Charcas, entre el 800 y 650 AC. Naranjo pronto se convirtió en el centro de mayores dimensiones del Valle Central, destacando no solo por su arquitectura sino por la cantidad de monumentos erigidos en la plaza (Figura 1). Además de su importancia como centro ceremonial, Naranjo estuvo densamente poblado durante el Preclásico Medio. Así lo evidencian conjuntos habitacionales con pisos y pequeñas plataformas, ubicados en sectores planos hacia el norte, el noreste y el suroeste del sitio (Pereira y Arroyo 2008:84).

Con 7 m de altura representados por seis eventos constructivos, el Montículo 1 domina el conjunto urbano. Su etapa inicial consistió en dos estructuras separadas que luego fueron anexadas mediante cinco episodios arquitectónicos consistentes en pisos y rellenos de barro y talpetate. En su etapa final, 15 escalones daban acceso por el este hacia la cima del montículo desde la plaza (Arroyo 2010:38).

Flanqueado por una plataforma hacia el norte y otra en el sur, el Montículo 1 forma el eje central del sitio orientado a 17° del norte magnético (Figura 1). Este eje tiene su origen 550 m al suroeste, en el Montículo

4, edificio construido mediante una serie de rellenos de barro aprovechando una pequeña elevación natural de talpetate (Arroyo y Estrada 2018:8). Debido a la escasa presencia de cerámica y obsidiana en su interior se considera que fue edificado antes que este sector fuera habitado durante la faceta temprana de la fase Las Charcas.

Al igual que el Montículo 4, la Plataforma Sur fue acomodada en una elevación natural. Sobre ella se llevaron a cabo numerosos eventos en los que se colocaron densos depósitos de cerámica y obsidiana en el interior de pequeñas depresiones excavadas en el terreno natural. Estas ofrendas representan algunas de las actividades rituales más tempranas realizadas en el sitio (Pereira 2009:151). Dos monumentos (5 y 6) con superficie lisa se encontraron en esta plataforma, el primero en su base suroriental y el segundo en la cima, aunque es probable que ambos hayan estado fuera de contexto (Arroyo *et al.* 2006:25). De todas las estructuras de Naranjo, la Plataforma Sur es la única que mantiene su orientación paralela a las filas de monumentos (Morales *et al.* 2007:1039). Hacia el este, la base del edificio fue delimitada por una concentración de piedras con la misma orientación (Arroyo 2010:44).

La Plataforma Norte, con 1.5 m de altura, fue construida tras la realización de un evento dedicatorio en el que se colocó cerámica, bajareque, obsidiana y restos óseos de animales (principalmente de venado). Capas

de ceniza y trozos de carbón indican que el ritual incluyó un evento de quema. Los monumentos 16 y 21, basaltos columnares (de forma cilíndrica el primero y poligonal el segundo), fueron erigidos en la sección sur de la plataforma. En el punto más elevado se encontró un fogón con fragmentos de otros basaltos columnares en su interior (Arroyo 2010:39).

El Montículo 2, con cinco metros de altura y cuatro eventos constructivos completa el conjunto nuclear de Naranjo. Paralelo al eje central del sitio, el Montículo 2 se encuentra alineado con el Montículo 3, 243 m al norte, en la orilla de un barranco (Figura 1). Este posee cuatro metros de altura y fue construido sobre una pequeña elevación natural.

La plaza, que aparentemente se ubica sobre un terreno plano, fue nivelada en su sección sur durante la faceta temprana de Las Charcas mediante rellenos de barro y arena de pómez hasta finalizar con la construcción de un piso de talpetate. Algún tiempo más tarde, tal vez durante la faceta tardía de Las Charcas, un segundo piso fue construido sobre toda la plaza, donde luego serían erigidos casi todos los monumentos (Pereira 2009:82).

En el este, la plaza es delimitada por un cerro natural de 35 metros de altura (1527 msnm) formado de talpetate y afloramientos rocosos de caliza. El Montículo 2 marca el límite en el norte, y por el oeste el Montículo 1 y las dos plataformas. Hacia el sur, la plaza es abierta.

FILAS DE MONUMENTOS

Siguiendo la configuración del arreglo espacial urbano del Preclásico Medio tres filas fueron erigidas en la plaza y una cuarta afuera de esta, en el oeste. Las filas varían en cuanto al número, tipo de roca, forma y tamaño de sus monumentos, pero todas fueron orientadas a 22°; cinco grados más al este que el eje central del sitio (Figura 1). Los monumentos, que consisten en bloques de basalto, andesita y caliza, fueron acarreados desde su lugar de origen en cerros y barrancas, y luego dispuestos en relación estrecha a otros elementos del paisaje (Pereira 2010:681); como el cerrito en el este, o el cerro Naranjo (1697 msnm) hacia el oeste, un antiguo volcán que resalta en el centro del valle.

De la Fila 1, (erigida 37 m al este del Montículo 1) se conocen siete monumentos (1, 2, 3, 4, 7, 8 y 9), aunque Edwin Shook observó nueve en 1943. Como marcador central de la plaza, el Monumento 1 destaca no solo por el agujero que posee en su sección superior sino por encontrarse ligeramente desalineado (dos

metros al este) con el resto de monumentos que conforman la fila (Arroyo 2010:62). Los monumentos 3 y 4 son los más antiguos de Naranjo y cada uno posee un altar en su base oeste, frente a la Plataforma Sur (Pereira 2009:1065).

La Fila 2 (133 m al este del Montículo 1) posee cinco monumentos de gran tamaño (22, 27, 28, 29 y 44). El número 44 fue localizado fuera de contexto (Pereira 2009:89) pero con las referencias de los mapas de George Williamson (1877) y Edwin Shook (1943) se ha indicado su posición original aproximada (Figura 1). El Monumento 27 posee la característica de ser el único monumento esculpido de Naranjo, sin embargo, el estado avanzado de erosión no ha permitido conocer la imagen en su totalidad. Por medio de la fotografía nocturna se logró observar en su sección frontal una escena con un personaje de pie sobre un trono o una banda, mientras que uno de sus lados fue tallado con una inscripción que hasta el momento no ha podido descifrarse (Arroyo 2010:74).

De la Fila 3 (148 m al este del Montículo 1) solamente se conocen tres monumentos (23, 24 y 30), aunque en el mapa de George Williamson de 1877 aparecen cuatro. Todos corresponden a columnas de basalto poligonales fragmentadas. Algunos de los monumentos de esta fila al igual que todos los de la Fila 2 fueron enterrados durante la época de la hacienda Naranjo (Pereira *et al.* 2007:1069) y fueron encontrados por medio de sondeos y pruebas de magnetómetro y georradar (Neff *et al.* 2007:1047).

La Fila 4 (15 m al oeste del Montículo 1) posee cuatro monumentos (17, 41, 42 y 43). Esta fila se encuentra fuera de la plaza, sobre una pequeña planicie entre el eje central del sitio y un barranco en el oeste. De todos los monumentos de Naranjo, el número 17 (un bloque rectangular con superficies lisas) fue el único con ofrendas asociadas: una pequeña hacha de piedra verde colocada en cada uno de sus lados (Pereira *et al.* 2007:1071).

EJES PERPENDICULARES

Perpendiculares a las filas de monumentos, tres ejes parecen haber sido proyectados (a 112°) en el conjunto nuclear de Naranjo (Figura 1) y corresponderían a marcadores del tránsito solar durante los solsticios.

El primero de estos atraviesa la sección norte de la Plataforma Sur continuando sobre el Altar 1 y el Monumento 4, hasta alcanzar la cima del cerro natural en el extremo oriental de la plaza.

El segundo eje se forma mediante un arreglo formado con algunos de los monumentos más representativos de Naranjo. Inicia en el Monumento 18 (un basalto columnar cilíndrico) ubicado en la orilla de un barranco. Continúa por el Monumento 17 y las hachas de piedra verde que marcan los rumbos, antes de pasar sobre la cima del Montículo 1. Luego, mantiene su rumbo hacia el este, atravesando el Monumento 1 (marcador central de la plaza), hasta finalizar en el Monumento 27 (el único con una escena tallada).

El tercer eje perpendicular tiene su origen en una alineación de 13 piedras colocadas junto al Monumento 21 (Arroyo 2010:40); continúa sobre el Monumento 10 frente a la Plataforma Norte y se extiende sobre un conjunto de piedras dispuestas en arreglo circular con varios fragmentos de monumentos (11-15 y 20) y que además es atravesado por la Fila 1 (Figura 1). Los contextos de este eje poseen ofrendas y modificaciones realizadas durante el Clásico Tardío (Paiz 2008:87-88) pero su trayecto original parece haber sido establecido durante el Preclásico Medio.

Es importante señalar que el arreglo de estos ejes no fue dispuesto al mismo tiempo. El primer eje sería el más antiguo, probablemente creado durante la faceta temprana de Las Charcas. Los otros dos ejes habrían sido concebidos tiempo después, talvez en la faceta tardía, cuando la actividad constructiva en el conjunto central era más intensa.

De igual manera, la dirección de los ejes podría haber variado. Los altares colocados en la base oeste de los monumentos 3 y 4 apuntan a que la configuración del primer eje era oeste-este (relacionado al orto del solsticio de invierno), mientras que la orientación de los otros dos ejes probablemente era en sentido contrario (marcando el ocaso del solsticio vernal). Así lo sugiere el hallazgo de dos piedras (que también podrían corresponder a altares) colocadas en la base oriental de los monumentos 8 y 9 (Pereira 2009:154).

DEPÓSITOS SUBTERRÁNEOS Y FOGONES

Tras varios años de excavaciones e investigaciones en Naranjo, numerosos depósitos subterráneos y fogones han sido descubiertos en diferentes sectores del sitio (Arroyo 2006, Arroyo 2007, Arroyo 2010, Pereira y Arroyo 2008, Paiz *et al.* 2009).

Los fogones son espacios cerrados de planta circular o rectangular, usualmente con sus límites definidos mediante una capa de barro endurecida, debido a su exposición al fuego. La evidencia indica que eran

usados como espacios donde se efectuaban rituales de terminación, hornos para quemar cerámica y actividades relacionadas a la preparación de alimentos (Arroyo 2010:52, Popenoe de Hatch 1997:47). Aunque algunos se han encontrado vacíos, frecuentemente aparecen tiestos, figurillas, artefactos de obsidiana, piedras, manos y metates, bloques de bajareque, madera carbonizada y semillas.

Los depósitos subterráneos consisten en depresiones talladas o excavaciones intrusivas en el terreno natural, usualmente atravesando el estrato de barro, seguido por arena volcánica (pómez), hasta alcanzar el talpetate. Su forma y dimensiones varían, desde pequeñas hondonadas de unos cuantos centímetros de profundidad hasta profundos agujeros cilíndricos o cónicos de uno o dos metros de profundidad. De igual manera su función parece responder a múltiples propósitos: almacenaje de granos, cisternas, extracción de materiales para construcción, áreas de desecho, espacios rituales y cámaras funerarias (Borhegyi 1970:27, Shook y Popenoe 1999:293, Marroquín 2006). En su interior fueron colocados vasijas completas y fragmentadas, tiestos, figurillas, silbatos, sonajas, sellos, incensarios, trozos de bajareque, núcleos, lascas y cuchillos de obsidiana, piedras y manos de moler, morteros, esculturas de piedra, artefactos de jade y piedra verde, ceniza, madera carbonizada, semillas, fibras vegetales, y ocasionalmente huesos de animales y de humanos.

Los depósitos subterráneos son un rasgo característico del patrón de asentamiento en toda Mesoamérica (Brohegyi 1970:27). Debido a su forma, algunas de estas excavaciones intrusivas son referidas en la literatura como botellones o depósitos troncocónicos, aunque algunos se asemejan a campanas (Marroquín 2006:85). En el Valle Central de Guatemala se han encontrado concentraciones en los sitios con ocupación del Preclásico Medio como Naranjo, Rosario Naranjo, Las Charcas, Kaminaljuyu, Piedra Parada, Jorgia y Santa Isabel.

Un buen número de los depósitos subterráneos de Naranjo poseen evidencia de haber sido realizados antes de la construcción del sitio y por su ubicación dispersa, sin patrón aparente, habrían sido realizados por una sociedad descentralizada (Pereira 2009:144). Estos primeros pobladores del valle formaron aldeas agrícolas con casas de paredes de barro esparcidas por el paisaje (Borhegyi 1970:27). Los templos, erigidos mediante esfuerzos colectivos, fueron asentados sobre plataformas rectangulares de barro con un poste de madera en cada una de sus esquinas que soportaba un techo de ramas y paja (Shook y Popenoe 1999:293). De igual manera,

el transporte y erección de los monumentos en la plaza central requirió de esfuerzos comunitarios (Arroyo 2010:322).

Recientemente, la supervisión de excavaciones realizadas por retroexcavadoras en dos sectores del sitio permitió el hallazgo de varios fogones y depósitos subterráneos (Arroyo y Estrada 2018) que serán descritos a continuación.

DEPÓSITOS SUBTERRÁNEOS EN EL MONTÍCULO 4

El primer sector se ubica hacia el suroeste del Montículo 4, unos 550 metros al suroeste del conjunto central de Naranjo (figura 1). En este lugar actualmente se construye un centro comercial con tiendas y restaurantes que será nombrado Pasaje Naranjo II. En este lote se encontraron dos pequeñas concentraciones de cerámica y seis depósitos subterráneos con diferentes dimensiones y formas, aunque todos corresponden a la misma escala temporal: la faceta temprana de Las Charcas. Fueron identificados por Rigoberto Patzán y Otoniel Xiquín luego que la retroexcavadora removiera la cobertura vegetal. Además, se encontraron varios rasgos como fogones y depósitos de cerámica fechados para el Clásico Tardío y el Siglo XIX, pero estos no serán discutidos en este trabajo.

Los seis depósitos subterráneos fueron excavados hasta llegar al estrato de talpetate. Su forma varía, con plantas que pueden ser circulares u ovaladas y perfiles cilíndricos, cónicos, troncocónicos y abovedados. Para referirse a ellos, se les ha asignado el código DS (depósito subterráneo) seguido por un número correlativo (del 1 al 6). De su interior se recuperaron tiestos, vasijas fragmentadas, figurillas, bloques de bajareque, piedras y artefactos de obsidiana. Estos habrían sido arrojados luego de la finalización de su vida útil.

Cuatro de los seis depósitos subterráneos parecen formar dos ejes orientados hacia la cima del Cerro Naranjo, a 1.3 kilómetros de distancia. El primero se forma con una línea entre el Depósito 5 y el 1 (separados por 87 m), orientada a 260°. El segundo se forma entre el Depósito 3 y el número 2 (una distancia de 14 m), ésta orientada a 263°. Es decir, que los pobladores de Naranjo habrían podido observar la caída del sol detrás de la cima del cerro desde cualquier punto entre estos dos ejes durante los equinoccios (Figura 1).

RASGOS CULTURALES EN EL SUR DEL CONJUNTO CENTRAL

El segundo sector se ubica a tan solo 80 metros al suroeste de la Plataforma Sur y en ella se construye un moderno complejo habitacional nombrado Alegría. Contrario al primer sector, los hallazgos en esta zona, que incluyen un fogón y un depósito subterráneo son contemporáneos al conjunto urbano central de Naranjo: la faceta tardía de Las Charcas. Otra pequeña concentración de cerámica fue fechada para el Preclásico Tardío, momento en el que Naranjo ya había sido abandonado, aunque este contexto no será discutido acá.

El depósito subterráneo fue identificado en planta luego que la retroexcavadora removiera la cobertura vegetal. En esta ubicación el terreno inicia un desnivel hacia el oeste en dirección a un barranco. El depósito consiste en una depresión extensa, angosta y poco profunda tallada directamente en el talpetate, alcanzando tan solo 0.22 m en su sección más profunda. Su forma es una franja estrecha de casi 10 m de longitud que corre en dirección norte-sur. En sus extremos se ensancha ligeramente y se encuentra una mayor concentración de cerámica. Es probable que este rasgo haya correspondido originalmente a dos depósitos subterráneos troncocónicos y aislados, que habrían sido afectados por nivelaciones del terreno posteriores o por efecto de la erosión en las laderas, dejando solamente la huella de los artefactos que contenían.

El fogón fue encontrado 26 m al norte del depósito subterráneo, sobre el eje que se forma entre los montículos 1 y 4 (Figura 1). Su planta es circular con 1.65 m de diámetro y 0.57 m en su sección más profunda. Las paredes y la base estaban cubiertas por una capa irregular de barro quemado. Al igual que los depósitos subterráneos, en su interior contenía tiestos, figurillas, bloques de bajareque y artefactos de lítica y obsidiana.

CERÁMICA DE LA FASE LAS CHARCAS

La cerámica recuperada en las excavaciones de Naranjo de 2018 y que será discutida en este trabajo corresponde a las dos facetas de la fase Las Charcas. En el primer sector (junto al Montículo 4) toda la cerámica es de la faceta temprana mientras que en el segundo sector (al sur del conjunto central) toda pertenece a la faceta tardía.

Algunas vasijas de Naranjo comparten modos con cerámica de complejos más tempranos de la Costa Sur de Guatemala como los tecomates globulares, banda

de pintura roja alrededor del borde, decoración punzonada por zonas y grandes soportes trípodes cónicos (Arroyo *et al.* 2007:1096).

Los modos que caracterizan a la cerámica de la fase Las Charcas han sido discutidos ampliamente por Raúl Ortiz (2014:51) y serán complementados en una futura publicación sobre la cerámica de Kaminaljuyu y el Valle Central de Guatemala.

Esencialmente se puede señalar que dentro de la faceta temprana predominan los cántaros y cuencos en las formas; que las decoraciones incluyen ranuras con diseños geométricos, zonas y filas de punzonados, acanaladuras, e incisiones rectas y curvilíneas; que las aplicaciones incluyen filetes lisos o dentados, efigies antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas; y que comúnmente se aplicó pintura roja (en bandas y franjas) y ocasionalmente pintura fugitiva de diferentes colores (aplicada sobre una capa de cal).

En la faceta tardía la mayoría de los modos de la faceta temprana continúan, pero se incorporan algunos nuevos dentro del inventario de formas como los incensarios de tres picos con tapaderas abovedadas, vasijas con asa vertedera, vasos con acanaladuras verticales, cuencos de silueta compuesta, cuencos con bordes horizontales y miniaturas. Otros modos sufren modificaciones como los soportes cónicos, huecos y alargados de la faceta temprana que son reemplazados por unos más puntiagudos, rectos y usualmente sólidos durante la faceta tardía. En las decoraciones, las zonas punzonadas se vuelven más comunes al igual que la decoración ranurada; además aparecen las cejas debajo del borde.

IMÁGENES EN BARRO

Muchas de las vasijas de la fase Las Charcas transmiten mensajes sobre la vida cotidiana, el entorno natural y la cosmovisión de los antiguos habitantes del valle. Dentro de estas imágenes, las escenas relacionadas a la agricultura ocupan un lugar central en la alfarería. Varios de los cántaros y cuencos con estos diseños probablemente hayan sido utilizados para actividades específicas como almacenaje de granos y semillas, acarreo de agua, o preparación y consumo de alimentos.

Una banda terrestre aparece en un cuenco de la faceta temprana de Las Charcas (Figura 2a). El motivo se forma con dos líneas incisas horizontales, una sobre la otra, con los extremos de su lado izquierdo inclinados hacia abajo y los extremos de la derecha inclinados hacia arriba. Este diseño también se encuentra esquematizado en la cerámica de la fase Providencia del

Montículo E-III-3 de Kaminaljuyu (Estrada 2017:136), donde una mazorca de maíz flanqueada por dos hojas divergentes emerge de una banda terrestre. Otra expresión más naturalista, aparece en una pequeña hacha de jadeíta procedente de El Sitio, San Marcos, en la cuenca del río Suchiate (Soustelle 2014:112).

Series arqueadas parecen representar los surcos de los campos de cultivo. Este diseño es uno de los más abundantes en la cerámica de Naranjo, encontrándose durante las dos facetas de la fase Las Charcas. Los arcos fueron realizados sobre cuencos (Figuras 2b y 2c) y sobre cántaros (Figuras 2d y 2e) de diferentes grupos cerámicos. Usualmente aparece decoración punzonada sobre los arcos, ¿acaso gotas de lluvia que caen sobre los campos o semillas que son esparcidas sobre los surcos?

Además de la frecuente representación de campos agrícolas, otro grupo numeroso de vasijas representa a los cultivos. Calabazas, tomatillos y jícaras fueron usados como recipientes desde tiempos precerámicos y sus formas serían replicadas en barro por las primeras sociedades alfareras de la Costa Sur de Chiapas, Guatemala y El Salvador. La producción de vasijas, desde la perspectiva de la ecología cultural, es un proceso adaptativo a las demandas impuestas por un patrón de subsistencia particular: la agricultura (Reina y Hill 1978:xx).

Un pequeño cántaro posee forma de güicoy (Figura 3a). Vasijas fitomorfas fueron manufacturadas durante todo el Preclásico en el Altiplano Central teniendo su origen en la faceta temprana de Las Charcas. Otros cántaros imitan anonas (Figuras 3b y 3c). Las vasijas con esta decoración, que parecen estar restringidas a la faceta temprana, también han sido referidas en la literatura como vasijas emplumadas, debido a las pequeñas aplicaciones de barro que las rodean en el hombro.

Una deidad aparece con frecuencia en el arte temprano mesoamericano. Se trata de un híbrido o una criatura mitológica referida en la literatura como dragón ofidiano-jaguar. Esta deidad ha sido asociada a la fertilidad al combinar elementos del jaguar (tierra) y la serpiente (agua) (Piña Chan 2014:14). La cabeza de la deidad fue incisa en un cuenco-tapadera de Naranjo (Figura 4a) en el que se representan el ojo, la ceja crestada y las fauces con la típica forma de U invertida. Otra pieza muy parecida fue identificada en la Plataforma Sur de Naranjo, en el que la criatura mitológica fue incisa en otro cuenco-tapadera del tipo Pilar (De León 2009:56).

Un cocodrilo fue representado en un incensario de la faceta tardía. Solamente se conserva la cola, que fue aditada sobre la plataforma superior (figura 4b). Este

animal se encuentra en las esculturas 2 y 9 de Kaminaljuyu y la número 25 de Izapa. El cocodrilo también parece formar parte de las escenas relacionadas a la agricultura ya que dentro de la cosmovisión prehispánica simboliza elementos como la creación de la tierra, la lluvia y la fertilidad agrícola (Serech 2018:244).

El universo cerámico de Naranjo es extenso y el culto a la fertilidad no se restringe a las imágenes en las vasijas. Innumerables alusiones aparecen en figurillas y artefactos. Un sello o estampadera cilíndrica posee un motivo inciso ondulante en forma de S (Figura 5a). Este también aparece en los monumentos 1, 14 y 31 de Chalcatzingo y podría representar al viento que acarrea a las nubes que descargarán su humedad sobre los campos de cultivo.

Una pieza corresponde a la boquilla y canal de insuflación de un silbato. Está representada con una cabeza antropomorfa que parece estar soplando (Figura 5e). Ejemplos similares, con una perforación para ser portadas como pendientes, aparecen en el área central de Naranjo (Linares 2009:82). Estos silbatos, podrían haber sido utilizados por los agricultores, soplándolos en los campos de cultivo durante rituales agrícolas para pedir vientos sureños portadores de lluvias. La imagen tallada en la escultura 9 de Kaminaljuyu ejemplifica esta escena: el dios del maíz bailando desnudo sobre un cocodrilo y soplando una caracola hacia los cielos, para invocar a las lluvias.

Varias de las figurillas podrían representar a los individuos de la sociedad de Naranjo (Figura 5b), aunque la mayoría corresponden a mujeres desnudas (Figuras 5c y 5d). Un buen número de los torsos femeninos muestran vientres abultados en diferentes etapas de embarazo, relacionando a las figurillas femeninas con el culto a la fertilidad y situándolas como figura central en la creación de la vida (Linares 2009:122). El hallazgo de secciones fragmentadas (cabezas, torsos y extremidades) sugiere que las piezas eran quebradas ritualmente, quizá en una alegoría al sacrificio.

Otra figura antropomorfa aparece en un pico de incensario (Figura 5h). Con los párpados cerrados, parece representar a un personaje fallecido, probablemente un ancestro. Posee aretes, nariguera y escarificaciones realizadas con líneas verticales paralelas que descenden desde los ojos hasta el cuello, atributos que podrían identificarlo como miembro de un clan o linaje. Otras piezas similares han sido encontradas en otros sitios del Valle Central (Shook y Popenoe 1999:295) como Piedra Parada (De León y Valdés 2002:383), Naranjo (Arroyo 2010:110) y Las Charcas (Shook 1957:5). Varios de los

personajes antropomorfos representados en los picos de incensarios poseen barba puntiaguda (Grajeda 1965:27) y en ocasiones bandas o cintas sobre la cabeza. Además de los ancestros, otras piezas representan ancianos. Un anillo (Figura 5f) muestra a un personaje masculino con arrugas y una quijada que sobrepasa al maxilar, mientras que una efigie en el cuerpo de un cántaro (Figura 5g) representa a un anciano con rostro arrugado y barba puntiaguda.

CONCLUSIONES

El repertorio de imágenes en la cerámica temprana de Naranjo es extenso. Vasijas, diseños incisos, aplicaciones, efigies, figurillas, silbatos, estampaderas y anillos transmiten escenas sobre la cosmovisión de los pobladores del Preclásico Medio. Los temas más recurrentes están relacionados a la fertilidad agrícola; base de la subsistencia de los habitantes de Naranjo. De esta manera fueron representados campos agrícolas, bandas terrestres, cultivos, representaciones zoomorfas y figurillas femeninas desnudas.

Los ciclos agrícolas habrían sido definidos mediante estudios calendáricos, determinados en buena medida a través de observaciones astronómicas. El arreglo espacial urbano de Naranjo, con ejes bien planificados, y conmemorados con filas de monumentos, sugiere una obsesión por el registro de los eventos solares que marcarían el ritmo del ciclo agrícola anual. Estos eventos habrían sido comunicados por sacerdotes; y durante la siembra y la cosecha habría participado toda la comunidad.

Además de las abundantes analogías y escenas sobre la fertilidad agrícola manifestadas en la cerámica, otro tema recurrente fue el culto a los ancestros. Estos no solo protegerían a sus descendientes, sino que también habrían sido honrados por ellos como símbolos de identidad parental, relacionándose a un clan o linaje y absorbiendo sus atributos.

El trazo cósmico de Naranjo sobrepasa la planimetría urbana. Así lo señala la ubicación de varios depósitos subterráneos alineados hacia la cima del cerro Naranjo, o un fogón que forma parte del eje central. De igual manera el registro de los equinoccios y solsticios, parece haber sido marcado con el arreglo de los monumentos en la plaza.

La cuidadosa distribución de los depósitos subterráneos, así como el extenso repertorio de imágenes relacionadas a la fertilidad que fueron dispuestas en su interior, hacen suponer que estas excavaciones no

fueron utilizadas como lugares de desecho y más bien corresponderían a ofrendas colocadas en las entrañas de la tierra, rituales para propiciar el tránsito solar, lluvia en abundancia y un ciclo agrícola próspero.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a Rigoberto Patzán y Otoniel Xiquín por su trabajo en campo durante las excavaciones, y a Anabella y Estela Pirir por su apoyo durante el proceso de laboratorio. También es deseo del autor extender las gracias a Bárbara Arroyo, directora del proyecto y Gloria Ajú, encargada de laboratorio, por todos sus comentarios y valiosa información. Para finalizar, se debe hacer mención de la colaboración de la constructora de Condado Naranjo, sin cuya aprobación no se habría podido realizar este trabajo.

REFERENCIAS

- ARROYO, Bárbara
2007 *Informe final, Proyecto arqueológico de rescate Naranjo*. Presentado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, agosto 2007.
2010 *Entre cerros, cafetales y urbanismo en el Valle de Guatemala, Proyecto de Rescate Naranjo*. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
- ARROYO, Bárbara; Lorena Paiz y Margarita Cossich
2006 *Informe final, Proyecto arqueológico de rescate Naranjo*. Presentado a la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural, noviembre 2006.
- ARROYO, Bárbara; Karen Pereira, Margarita Cossich, Lorena Paiz, Edgar Arévalo, Mónica De León, Carlos Alvarado y Fabiola Quiroa
2007 Proyecto de Rescate Naranjo: Nuevos datos del Preclásico en el Valle de Guatemala. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1081-1100. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (versión digital).
- ARROYO, Bárbara y Javier Estrada
2018 Acompañamiento arqueológico en Naranjo, Guatemala. En *Informe final Zona Arqueológica Kaminaljuyu, Temporada 2018, Parte III* (editado por B. Arroyo y J. Estrada). Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- BORHEGYI, Stephan F. de
1970 *Depósitos subterráneos en forma de botella y sonajas de barro del Preclásico de Guatemala*. Estudios de cultura Maya, Vol. VIII. Centro de Estudios Mayas, UNAM.
- DE LEÓN, Mónica
2009 *La Cerámica Tipo Pilar del Preclásico Medio en el sitio Naranjo, Guatemala*. Tesis de arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- DE LEÓN, Francisco y Juan Antonio Valdés
2002 Excavaciones en Piedra Parada: más información sobre el Preclásico Medio del Altiplano Central de Guatemala. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatán. Essays in Honor of Edwin M. Shook* (editado por M. Love, M. Popenoe de Hatch y H. L. Escobedo), pp. 375-395. University Press of America, Inc.
- ESTRADA, Javier
2017 *Caminos ancestrales: Las rutas de Kaminaljuyu durante el Preclásico Tardío*. Tesis de arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- GRAJEDA MENA, Guillermo
1965 *Figuras barbadas en el arte precolombino*. En: *Antropología e Historia de Guatemala, Vol. XVII, No. 2*, pp. 27-28. Publicaciones del IDAEH, Ministerio de Educación.
- LINARES, Adriana
2009 *Las figurillas como representación femenina relevante en áreas ceremoniales de la sociedad preclásica media de Naranjo, Guatemala*. Tesis de arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- MARROQUÍN, Luz Midilia
2006 *Los botellones en el Valle Central de Guatemala*. Tesis de arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- MORALES, Carlos; Bárbara Arroyo y Karen Pereira
2007 El sitio Naranjo, departamento de Guatemala, y su distribución espacial. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2006* (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1036-1043. Mu-

seo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

NEFF, Héctor; Bárbara Arroyo, Ileana Bradford, Karen Pereira, Margarita Cossich, Carl Lipo, Kristen Nari Safi y Bret Plaskey

2007 Geofísica y los monumentos de Naranjo. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2006 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1044-1053. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

ORTIZ, Raúl

2014 *Re-evaluating Preclassic Ceramics from Kaminaljuyu, Guatemala*. Tesis de Maestría. Universidad de Arizona.

PAIZ, Lorena

2008 Retorno hacia Naranjo, departamento de Guatemala en el Clásico Tardío. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2007 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 86-103. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

PAIZ, Lorena; Luis Méndez Salinas, Diana Méndez y Bárbara Arroyo

2009 Hallazgos recientes en Naranjo, departamento de Guatemala. En *XXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2008 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 445-455. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

PEREIRA, Karen

2009 *Plain but not simple: Middle Preclassic Stone Monuments of Naranjo, Guatemala*. Tesis de Maestría. Universidad de Florida.

2010 No todo está escrito en piedra: El Preclásico Medio y los monumentos de piedra en Mesoamérica. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2009 (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz), pp. 678-690. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

PEREIRA, Karen; Bárbara Arroyo y Margarita Cossich

2007 Las estelas lisas de Naranjo, Guatemala. En *XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Gua-*

temala, 2006 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 1054-1080. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala. (versión digital).

PEREIRA, Karen y Bárbara Arroyo

2008 ¿Y dónde están las casas? Patrón de asentamiento en la periferia de Naranjo, Guatemala. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, 2007 (editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp. 76-85. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala (versión digital).

PIÑA CHAN, Román

2014 *Quetzalcóatl. Serpiente Emplumada*. Fondo de Cultura Económica, México.

POPENOE DE HATCH, Marion

1997 *Kaminaljuyu/San Jorge. Evidencia arqueológica de la actividad económica en el Valle de Guatemala, 300 a.C. - 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala.

REINA, Rubén E. y Robert M. Hill, II

1978 *The Traditional Pottery of Guatemala*. The Texas Pan American Series. University of Texas Press.

SERECH, Emanuel

2018 *El entorno natural y las relaciones ecológicas de Kaminaljuyu del Preclásico Tardío al Clásico Temprano, visto desde las manifestaciones de fauna entre los Montículos A-IV-1 y A-IV-2*. Tesis de arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

SHOOK, Edwin

1957 *Estado actual de las investigaciones en el horizonte Preclásico de Guatemala*. En: *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. 9, No.2, pp. 3-11. Publicaciones del IDAEH, Ministerio de Educación.

SHOOK, Edwin y Marion Popenoe de Hatch

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala* (Editado por M. Popenoe de Hatch) pp. 289-318. Tomo I. Asociación de Amigos del País, Guatemala.

SOUSTELLE, Jacques

2014 *Los Olmecas*. Fondo de Cultura Económica, México.

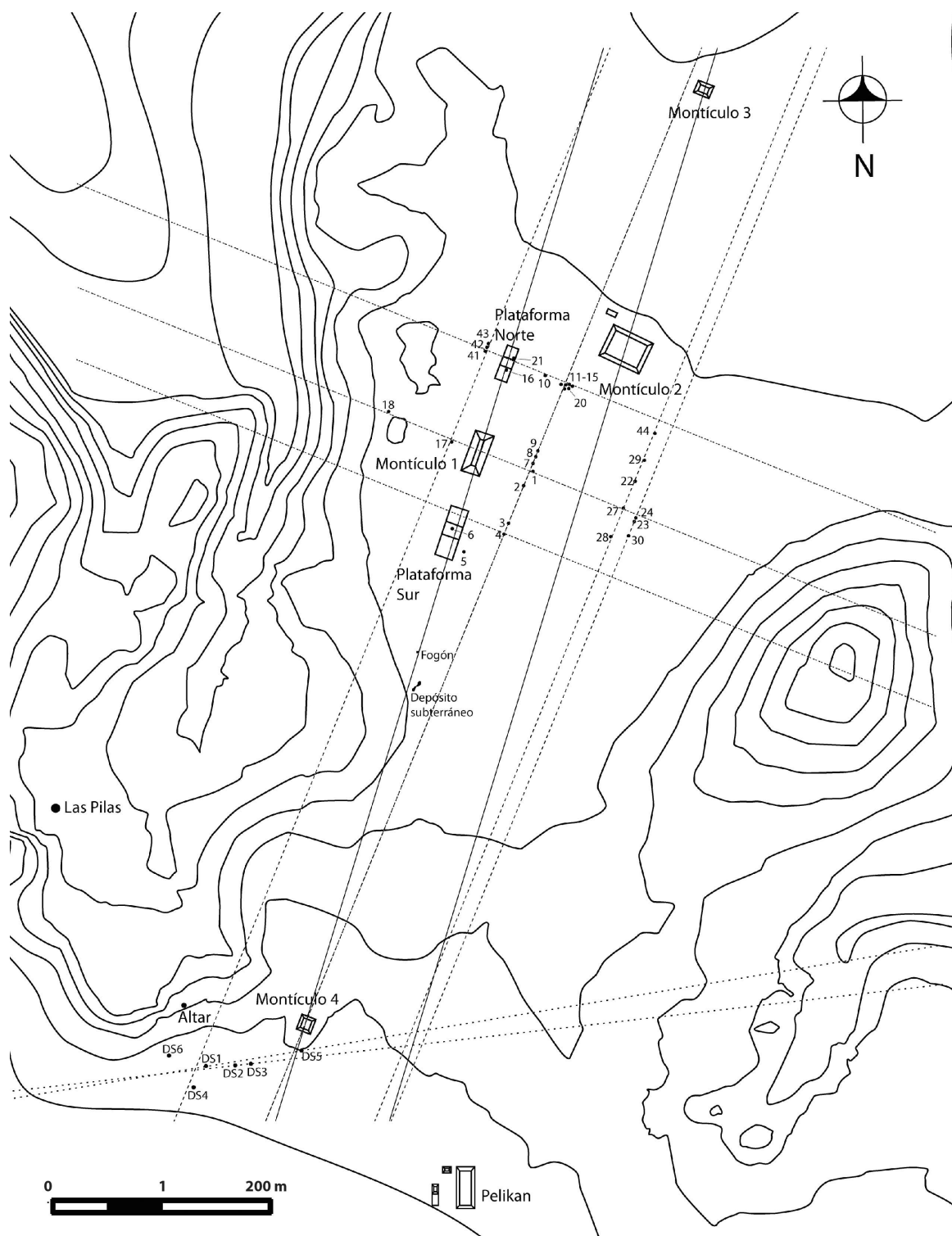


Figura 1. Mapa de Naranjo con la ubicación de monumentos, rasgos culturales y ejes del sitio. Mapa del Proyecto de Rescate Naranjo, elaborado por C. Chiriboga, C. Morales y B. Beltrán, modificado por el autor. Cortesía B. Arroyo.

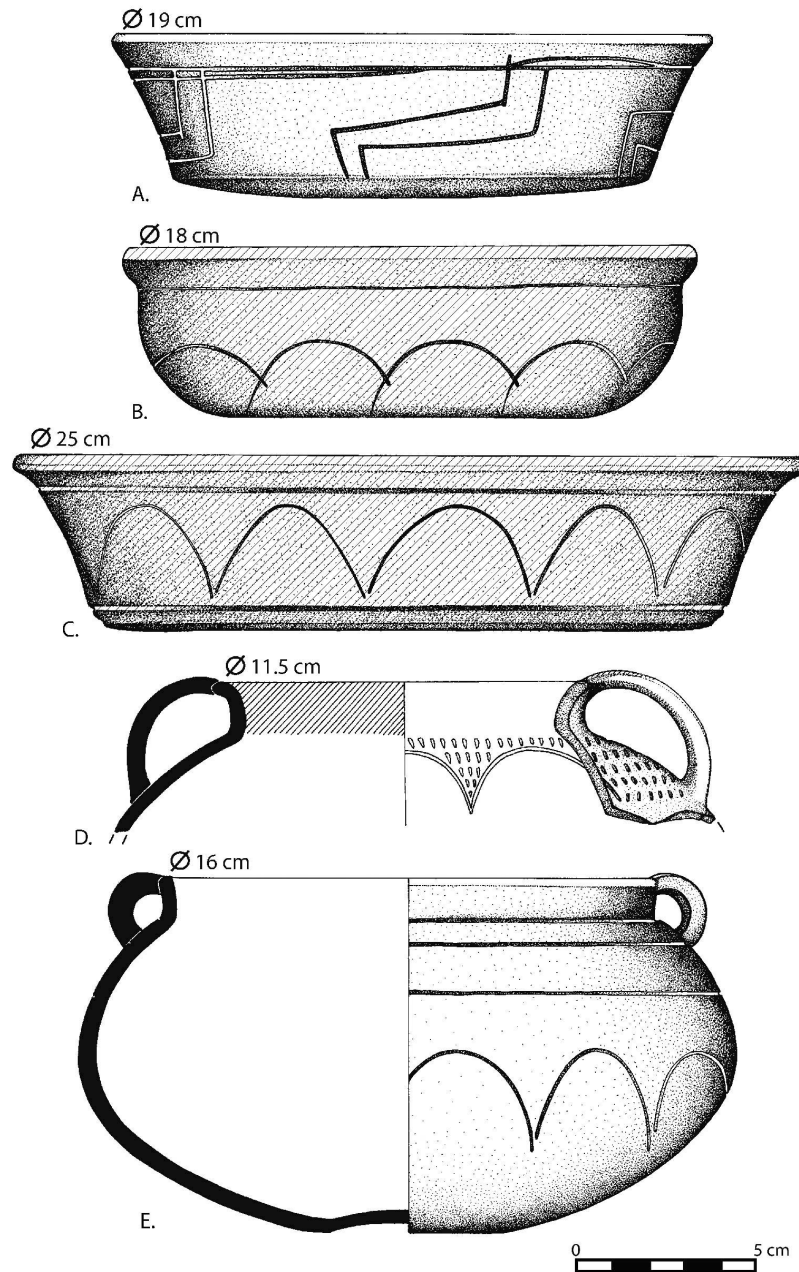


Figura 2. Vasijas de Naranjo con escenas agrícolas, fase Las Charcas. A. Cuenco Café-Gris micáceo, faceta temprana, DS1. B. Cuenco Rojo pulido, faceta temprana, DS3. C. Cuenco Rojo pulido, faceta temprana, DS1. D. Cántaro Arévalo rojo, faceta tardía, depósito subterráneo. E. Cántaro Café-Gris vetado, faceta temprana, DS1. Dibujos J. Estrada.

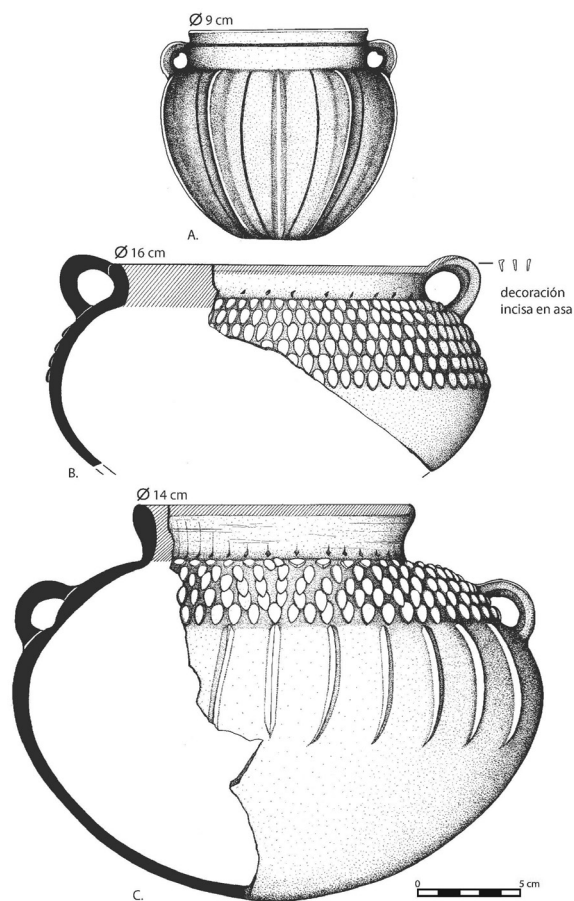


Figura 3. Vasijas fitomorfas de Naranjo, fase Las Charcas. A. Cántaro Café-Gris veteado, faceta temprana, DS1. B. Cántaro Emplumado, faceta temprana, DS1. C. Cántaro Emplumado, faceta temprana, DS1. Dibujos J. Estrada.

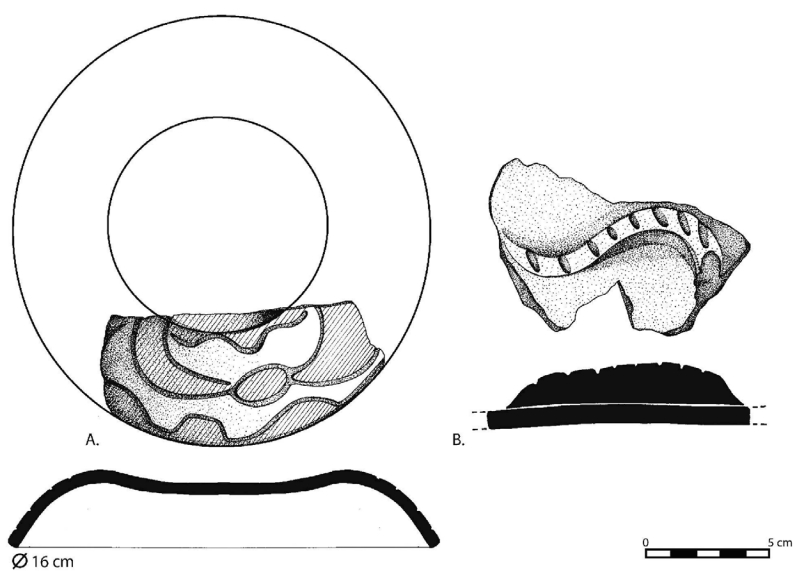


Figura 4. Vasijas con motivos zoomorfos de Naranjo, fase Las Charcas. A. Cuenco-tapadera Pilar, faceta tardía, fogón. B. Efigie sobre incensario, faceta tardía, al sur de la Plataforma Sur. Dibujos J. Estrada.

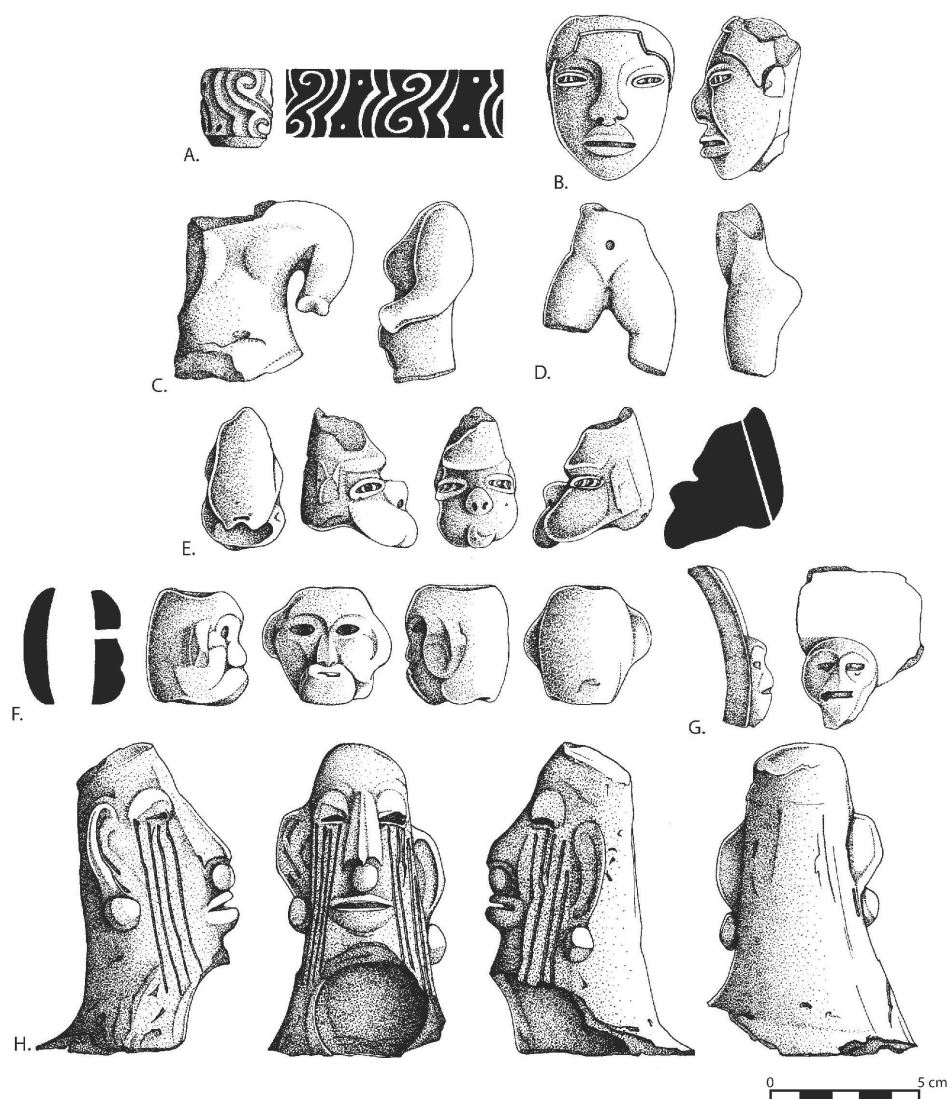


Figura 5. Artefactos de barro de Naranjo, fase Las Charcas. A. Sello-estampadera cilíndrica, faceta temprana, al suroeste del Montículo 4. B. Cabeza de figurilla antropomorfa, faceta temprana, DS5. C. Torso superior de figurilla antropomorfa femenina, faceta tardía, depósito subterráneo. D. Torso inferior de figurilla antropomorfa femenina, faceta tardía, fogón. E. Silbato antropomorfo, faceta tardía, fogón. F. Anillo antropomorfo, faceta temprana, DS1. G. Efigie antropomorfa en cántaro Rojo sobre Natural, faceta temprana, DS2. H. Pico de incensario con efigie antropomorfa, faceta tardía, depósito subterráneo. Dibujos J. Estrada.